

Una historia necesaria

La Magdalena. Consolidación de una antigua quinta (1934-1951)

CAMILO MORENO IREGUI

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2017, 155 pp.

PUEDA PARECER paradójico pero lo cierto es que, aunque ha aumentado exponencialmente la bibliografía relacionada con la historia de Bogotá, son muchos los asuntos que aún hoy en día nos faltan por investigar y divulgar. No es cuestión de afirmar que nunca es posible dar cuenta de toda la historia de un lugar, lo cual es evidente. Lo que afirmamos es que resulta extraño que algunos temas no hayan sido investigados hasta el momento, pues es tan obvio y necesario conocerlos que no es fácil explicar su ausencia, el vacío de ellos, en la historia que se ha construido sobre un lugar, una época o un personaje. Este es el caso de los barrios de Bogotá.

Las historias de Bogotá, no tanto las de la “ciudad indiana”, esto es, la urbe que conocimos como Santafé entre los siglos XVI y XVIII, sino las de la ciudad burguesa, aquella que se construyó durante los años finales del siglo XIX y se convirtió en metrópoli ya entrada la centuria siguiente, se narraron valiéndose de una mirada englobadora en la que una idea de modernidad —ausente o no, depende de la mirada del historiador— definió el horizonte desde el cual se interpretó la transformación de la urbe colonial en capital cosmopolita de una compleja y variada nación. Pero los índices utilizados para dar cuenta de dicho cambio fueron, en general, la demografía, la economía y la política, y de manera específica, los planes urbanos, la higienización, la aparición de espacios públicos, la organización de las empresas de servicios públicos, en fin, la movilidad mecanizada y la vigilancia de los seres humanos allí residentes. Pero dichas historias no introdujeron en el estudio la transformación física y los modos de habitar de la ciudad contemporánea respecto a la antigua. Esta dinámica convirtió a la antigua urbe en el centro de la nueva, consecuencia sin duda de una expansión que solo podía ser resultado tanto de

la profunda transformación en los modos de construir, administrar y habitar en ciudad como de la generalización de una actividad económica de nuevos sujetos urbanos: la renta de la propiedad del suelo urbano.

En efecto, solo hasta ahora comenzamos a entender cómo se produjo en Bogotá lo que en otras ciudades se ha denominado el ensanche, esto es, la aparición de nuevos sectores residenciales, unos para personas ricas y acomodadas y otros para trabajadores asalariados y pobres en general. Sectores nuevos que segregaron por clases los habitantes de la urbe y se convirtieron en lugares de nuevas sociabilidades, tensiones y modos de habitar la ciudad. En pocas décadas, que se remontan a mediados del siglo XIX con la transformación de Chapinero en un pujante suburbio, y adquieren ya un agitado crecimiento finalizando el segundo decenio del siglo XX, Bogotá pasó de las antiguas cuatro parroquias, que se convirtieron en nueve barrios en 1912 (La Catedral, Las Nieves, Santa Bárbara, San Diego, San Victorino, Egipto, Las Aguas, Chapinero, Las Cruces), a más de 200 barrios hacia mediados del siglo XX. Esta es la historia de la ciudad que no tenemos todavía pero este libro contribuye a resolver y de muy buena manera.

Las pocas historias de los barrios bogotanos que han sido escritas hasta la fecha fueron producto de tesis de grado que no han salido de las bibliotecas universitarias, y de textos escritos por residentes que reúnen memorias, anécdotas y experiencias relacionadas con los orígenes y vicisitudes de los lugares que convirtieron en sus hogares. También se han estudiado con cierto detalle los barrios y urbanizaciones que fueron construidos por el Estado, en particular por el Banco Central Hipotecario y el Instituto de Crédito Territorial, así como las urbanizaciones que resultaron de procesos políticos de ocupación de tierras, del ahorro comunitario, o de la siniestra actividad de urbanizadores piratas. Pero toda esta producción poco o nada tiene en la mira: primero, el origen de la propiedad sobre la cual se construirá el barrio; segundo, el proceso de constitución de la empresa que lo urbanizará; tercero, la división en predios de dicho terreno de acuerdo con las condiciones de mercado pero también con la reglamentación

de la ciudad que aplica al sector en el que se desarrollará; cuarto, las cesiones obligatorias para calles, parques, plazas, colegios y otros asemblamientos de carácter obligatorio; quinto, finalmente, las condiciones que deberán cumplir las futuras edificaciones que allí se construirán. Estos asuntos son precisamente los que constituyen el núcleo del libro que estamos reseñando.

La pregunta que nos interesa enunciar es qué entendemos por historiar un barrio. Aceptando que la respuesta es múltiple, consideramos que la propuesta realizada por este estudio sobre La Magdalena constituye un importante aporte precisamente porque no hace de la historia general de la ciudad o de los conflictos y urgencias urbanas la respuesta única a su objeto de estudio. Por el contrario, centra su atención en la materialidad y dinámica de conformación del sector urbano que está estudiando. Y esto es lo diferente.

La Magdalena es hoy uno de los barrios de Bogotá con gran valor patrimonial pues da testimonio de la construcción de un modo de habitar en Bogotá, el residencial de clase alta y sectores muy acomodados de la clase media, a partir de la década de 1930. Este comprende la zona entre el río Arzobispo al norte, la avenida Caracas al oriente, la carrera 19 al occidente y la calle 37 al sur. La zona así definida se mezcla con los barrios de Teusaquillo, Santa Teresita y aun con fragmentos de La Soledad, sin olvidar las manzanas que entre la avenida Caracas y la carrera 13, de las calles 39 a 37, formaron parte de la antigua quinta de La Magdalena. Esta confusión es fácil de entender pues la continuidad paisajística, arquitectónica y urbana entre estos barrios no encuentra fácilmente soluciones de continuidad.

Para historiar este sector, el autor organiza su estudio en las siguientes cuatro partes. La primera, una breve consideración del lugar que ocupa La Magdalena en la historia de la ciudad, deteniéndose particularmente en los cambios que se dieron en la manera de habitar la ciudad durante las primeras décadas del siglo XX y, un tema muy interesante, el desarrollo del sector a partir del hipódromo de La Magdalena, hito urbano que nos habla del aburguesamiento ocurrido en Bogotá cuando finalizaba el siglo

HISTORIA		RESEÑAS
<p>XIX. La segunda parte estudia en detalle el proceso de subdivisión de la quinta de La Magdalena, que abarca desde la disolución del ejido de Santa-fé, finalizando el siglo XVIII, hasta las acciones de compraventa de la hacienda que se dieron durante el siglo XIX y terminaron a principios del siglo XX con la decisión de urbanizar los terrenos, esto es, subdividirlos en lotes y dar forma a las cesiones obligatorias para que el gobierno de la ciudad aprobara la constitución del barrio. La tercera parte se detiene en el examen de lo que el autor llama factores determinantes de la estructura urbana del sector, que serán, por un lado, las grandes avenidas y calles como la Caracas, la carrera 19 y la calle 37, y por otro los parques Brasil y La Magdalena. Por último, la cuarta parte del texto se ocupa del tipo de vivienda que se construyó en el sector y de los arquitectos e ingenieros que fueron contratados para realizar esta labor.</p> <p>El autor investigó con detalle cuáles arquitectos o firmas de arquitectos diseñaron y construyeron las casas que hoy le dan ese aire particular al sector. El resultado no fue solo un listado minucioso sino un importante plano del sector en el que, mediante una cronología, se señala predio a predio cuándo se construyó la vivienda y quién fue el arquitecto o empresa de arquitectos que la construyó. El libro incluye igualmente un anexo que resulta fundamental: con base en el fondo de licencias de construcción del Archivo de Bogotá, el autor presenta, para cada predio, información relacionada con la dirección del lote, su ubicación en la manzana correspondiente, el propietario del mismo y, finalmente, cuando la licencia lo especifica, el constructor de la vivienda.</p> <p>La edición del libro es excelente tanto por su calidad y cuidado como por el material que acompaña al texto, características a las que ya nos tiene acostumbrados el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural. En este sentido, la selección fotográfica relacionada con las viviendas y otros lugares del barrio deja apreciar lo que este sector significa para la ciudad; un cuidadoso manejo de fotografías aéreas permite comparar cambios en el tiempo y considerar el estado de desarrollo del barrio en un momento particular; así</p>	<p>mismo, el libro incluye planos extraídos de las escrituras de la quinta, los que nos permiten entender sin dificultad alguna la manera como estaba organizada la hacienda y a qué hace referencia el proceso de subdivisión del terreno; finalmente, otros planos de la ciudad son incluidos con el propósito de darle contexto general a la singularidad del sector.</p> <p>Este estudio sobre La Magdalena marca así un modo de historiar los barrios de la ciudad desde un lugar diferente al institucional, al de la planeación, al de los conflictos y tensiones urbanas, o al de la crónica y remem-branza familiares e individuales. El barrio como unidad de estudio es, sin duda, un asunto que tiene especificidades desde su propia naturaleza de sector urbano construido, que responde a condiciones de mercado y negocio urbano, a gustos de clase, a condiciones materiales y físicas del lugar, a ideas e imaginarios de ciudad, en fin, a los modos de producción del espacio de la ciudad.</p> <p style="text-align: right;">Germán Rodrigo Mejía Pavony</p>	